



Pablo Sebastián

Iglesias quiere dinamitar las elecciones del 4-M

Pablo Iglesias organizó su espectáculo impostado en la cadena SER con el argumento de que Rocío Monasterio se negaba a creer y a condenar las cartas con balas y amenazas de muerte que se habían enviado al ministerio de Interior.

E Iglesias acusó a Vox de ‘amparar el terrorismo’, lo que desató el vuelco en la campaña electoral y el discurso anti fascista de la izquierda al que, tras los pasos de Iglesias, se sumaron Pedro Sánchez y Ángel Gabilondo, quien ayer propuso un ‘cordón sanitario’ contra Vox.

Sin embargo, tanto Iglesias como Sánchez y Gabilondo nunca le han exigido a Arnaldo Otegui y Bildu que condenen los más de 800 asesinatos de ETA (lo que se niega a hacer Bildu) y pactaron con ellos la investidura de Pedro Sánchez.

Para blanquear, ellos sí, a Bildu, como han blanqueado el golpismo catalán con ERC en pactos similares a los que sellaron con Bildu . Y nunca Iglesias, Sánchez y Gabilondo propusieron un ‘cordón sanitario’ contra los golpistas de ERC y JxC ni contra el brazo político de ETA, que siempre fue Bildu.

Y basta recordar esta realidad y parangón para entender la impostura del discurso de Iglesias para dinamitar las elecciones del 4-M, con el argumento de las misteriosas y repugnantes cartas amenazantes (¿a quien benefician?).

Argumento que Iglesias pretendió ampliar ayer con la aparición de otra carta amenaza a la ministra Reyes Maroto con una navaja ‘ensangrentada’ y cuyo autor de la misiva ha resultado ser un enfermo mental de El Escorial.

Un descubrimiento policial que le ha estropeado a Iglesias -y también a su vicepresidenta Yolanda Díaz que se echó a llorar en televisión- la segunda parte del relato de indignación teatral por las cartas misteriosas con balas que no detectó (sic) el ministerio de interior.

Y todo ello mientras Iglesias presumía en público que Sánchez se había puesto a sus órdenes en la campaña de Madrid, diciendo que el Presidente ha reconocido que 'España no es una democracia plena', lo que ya había negado Sánchez. Y adornando Iglesias su discurso con nuevas agresiones y señalamientos directos a varios medios y periodistas por 'blanquear a Vox'.

Ataque a los medios y periodistas, otro gesto fascista de Iglesias, como sus ataques a la democracia, los jueces y al Estado de Derecho, y sus apoyos al golpismo y al filo terrorismo de Bildu a los que no exige condenar a ETA ni al golpismo, aunque solo sea para justificar los indultos que llegarán después del 4-E.

Sin olvidar, en este repaso de situación, los elogios de Iglesias al prófugo y golpista Puigdemont al que presentó como un 'exiliado político', similar a los de la II República. Exiliados a los que Iglesias insulta, a la par que solicita en Cataluña un referéndum de autodeterminación, lo que es tan ilegal como inconstitucional y contradice su indecoroso 'manoseo' de la Constitución.

Y si grave nos parece el ataque de Iglesias a la Democracia, para dinamitar las elecciones madrileñas y evitar que su candidatura no quede arrasada por sus ex compañeros de Más Madrid y su íntimo enemigo Íñigo Errejón, no menos grave nos parece que el Presidente Sánchez se haya subido al carro de esta farsa anti democrática de Iglesias.

O que su candidato Gabilondo pida 'cordones sanitarios contra Vox' pero no contra Bildu ni contra el golpismo de ERC y JxC, para bailarle el agua a 'este Pablo Iglesias' del que dijo Gabilondo que nunca pactaría con él al inicio de una campaña electoral que su nuevo héroe, Iglesias, pretende dinamitar.